

Reordenamiento, prioridad de toda
la militancia a nivel nacional

¡Unidad de teoría y práctica!

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja

Edición: Comisión Nacional de Comunicaciones del Partido
Comunista del Perú - Patria Roja

Febrero 2024

*¿por
qué*

**SOMOS
COMUNISTAS?**
COMUNISTAS?
COMUNISTAS?
COMUNISTAS?
COMUNISTAS?

Esta pregunta, que a veces puede ser una verdad que damos por sentada, es totalmente pertinente en estos tiempos de cambios acelerados. En un contexto de crisis y degradación generalizada de la vida política, económica y social del país, en la que impera además la posverdad y aún el neoliberalismo parece ser la ideología hegemónica, los que nos asumimos comunistas debemos hacernos la pregunta y respondernos con claridad.

Según nuestros estatutos y toda nuestra base ideológica, nos asumimos comunistas pues asumimos el marxismo-leninismo como ideología y guía teórica de nuestra acción política, así como fundamento de nuestra organización como partido revolucionario y destacamento de vanguardia de clase y del pueblo peruano, en la lucha por el Nuevo Curso, y el socialismo.

Sin embargo, los problemas que atraviesa el Partido, que esencialmente revelan la existencia de corrientes que expresaban el grupismo y el espontaneísmo, nos muestran que no ha habido un adecuado estudio ni asimilación de la ideología. Asimismo, revelan que nuestra formación ha sido formalista y hemos permitido la difusión de desviaciones.

¿Por qué somos comunistas? ¿Cuál es nuestra razón de ser? ¿Cómo debemos asumir hoy, en tiempos condicionados por un capitalismo global cada vez más cuestionado, donde la política parece haber perdido su capacidad de mediación de las demandas de las mayorías y que ha dejado de ser una vía para resolver los problemas centrales de la población?

Ser comunista no es una tarea fácil. Cómo nos ha mostrado la historia de los revolucionarios y comunistas alrededor del mundo, desde los primeros tiempos de las organizaciones obreras, de los primeros círculos promovidos por Karl Marx y Friedrich Engels, por la formación de las primeras internacionales, así como por todos los movimientos revolucionarios que se formaron desde entonces, ha sido siempre una tarea heroica y sacrificada. Los comunistas siempre hemos remado contra la corriente, hemos luchado junto a la clase proletaria, junto a los explotados por la opresión del capitalismo, por los derechos y reivindicaciones de los trabajadores, y por el socialismo.

Pero, como también nos muestra la historia, no siempre los problemas provienen de los enemigos de clase y del partido, muchas veces en el mismo seno del pueblo y del partido surge contradicciones, a veces no antagónicas, y veces antagónicas, que deben ser afrontadas. Es por eso que resulta indispensable volver a leer los fundamentos

del marxismo-leninismo y nuestros documentos fundamentales como organización, para saber separar la paja del trigo, saber cuando existen sectores que apelando al principismo, en realidad solo buscan adornar sus desviaciones grupistas, prebendistas y antipartido.

Nuestro Partido se enfrenta a tiempos duros, en los que debemos asumir que la tarea central es el reordenamiento, un proceso de corregir errores, asumir este proceso como de estudio y renovación teórica, de retomar la línea de masas como forma de acercarnos nuevamente a las organizaciones populares, a los nuevos sectores explotados por el capitalismo neoliberal.

Asumirse comunista es una elección, es una militancia, pero es también una opción de vida, de cómo mirar y entender la realidad y de cómo actuar sobre ella. Por eso es que debemos combatir también una forma de entender el comunismo como una militancia formal, divorciada de la vida cotidiana. Asumirse comunista es entender que la política revolucionaria es parte integral de nuestra vida y relacionamiento social permanente, que debemos difundir, educar, agitar, organizar en todos los espacios donde tengamos llegada e influencia, debemos ser propagadores de la conciencia de clase, de que es necesario que los explotados se organicen para luchar por sus derechos y por transformar el país.

Por eso es clave desnudar y combatir con firmeza el espontaneísmo, tendencia perniciosa que separa el papel del partido de la lucha sindical y social. Es esa tendencia, que, sin reconocerse como tal, actúa de manera soterrada en prácticas cotidianas, en correlaciones, en coordinaciones que buscan minar la autoridad del Partido, para alentar prácticas prebendistas, de repartición de cargos y puestos sindicales.

Es por eso que iniciamos con la emisión del boletín **El militante comunista**, como una herramienta de esclarecimiento y de recordarnos cuales son los fundamentos, nuestra razón de ser como colectivo, como organización, que debe retomar su labor de pedagogía política, de formación y organización del pueblo peruano para sentar las bases de un proyecto de transformación histórica. Nuestro Partido debe estar fortalecido y unido en torno a sus estatutos, en torno a los acuerdos del IX Congreso nacional, así como a nuestro Comité central. Tenemos enormes retos que afrontar, tales como es la ofensiva autoritaria de la mafia y ultraderecha que hoy gobiernan el país, la construcción de un amplio bloque político y social, democrático y progresista. Si no fortalecemos nuestras convicciones, no nos reordenamos y no nos renovamos como organización, estaremos condenados a la intrascendencia y el ostracismo.

**LOS
FUNDAMENTOS
MARXISTAS-
LENINISTAS
SOBRE LOS QUE
SE CONSTRUYE EL
PARTIDO**

Manuel Guerra



MARXISTAS
FEMINISTAS

Necesidad histórica del Partido del proletariado

Como es sabido, en la historia de la humanidad el capitalismo significó una fase progresiva en relación a la sociedad feudal. El desarrollo de las fuerzas productivas incubado en la vieja sociedad, en determinado momento exigió nuevas relaciones de producción; el obsoleto andamiaje fue derribado a sangre y fuego, por medios revolucionarios.

La Revolución francesa representó el episodio más avanzado de este proceso que tuvo su epicentro en Europa. Los antiguos reinos dieron paso a los Estado-nación modernos; la aristocracia feudal cedió paso a la burguesía; el poder personal de los reyes, el absolutismo, la sucesión hereditaria, las alianzas basadas en matrimonios, las intrigas palaciegas que frecuentemente terminaban en crímenes, el poder ejercido por la Iglesia, fueron reemplazados por la democracia liberal, la separación de poderes, los derechos humanos resumidos en aquella frase acuñada por la Revolución francesa: Libertad, igualdad, fraternidad.

Sin embargo, el capitalismo no había eliminado las clases sociales; para erigirse en clase dominante, la burguesía no solo necesitaba destruir al antiguo régimen, sino que su propia existencia dependía de otra clase de la cual nutrirse: el proletariado, el sector social cuyo trabajo era sobreexplotado en las nacientes industrias. Marx demuestra cómo la acumulación originaria del capital se logró de manera despiadada a través del despojo, el pillaje, la esclavitud moderna a la que fueron condenados los trabajadores.

Por tanto, en una sociedad de clases como es el capitalismo, no puede existir libertad, igualdad y fraternidad para todos; la democracia liberal en el fondo representa una dictadura de clase, pues está diseñada para cautelar los intereses de la burguesía y mantener en el sometimiento al proletariado y el conjunto de los sectores populares. Mariátegui demostró que, debido a las características históricas de la burguesía peruana, en nuestro país la democracia liberal nunca llegó a realizarse plenamente.

Marx y Engels fueron quienes diseccionaron a la sociedad capitalista, exponiendo la lógica con la que lleva a cabo la explotación del obrero (la plusvalía), el producto del trabajo convertido en mercancía, la teoría del valor, el papel de los bancos y el sistema financiero, la expansión del capital, su naturaleza explotadora y destructora de la naturaleza, las bases sobre las que se levanta el Estado moderno. En este proceso no solo investigaron las experiencias de su tiempo, sino que sometieron a análisis riguroso las teorías económicas, sociales y filosóficas de otros pensadores anteriores

y contemporáneos, elaborando los fundamentos sobre los que se basa la lucha revolucionaria del proletariado para abrir paso a una nueva sociedad sin clases, el comunismo que tiene como fase previa al socialismo.

Marx señaló: “Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...” (Carlos Marx, «Carta a Joseph Weydemeyer». Londres, 5 de marzo de 1852.

En su conocida Tesis sobre Feuerbach (XI), Marx afirma: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”

Marx y Engels consideraron que la lucha económica de los trabajadores era insuficiente para derrotar al capitalismo y abrir paso a la nueva sociedad; era indispensable la lucha por el poder, la misma que solo podía llevarse a cabo en el ámbito de la política. Consecuentes con esta forma de ver las cosas, Marx y Engels no se limitaron a la elaboración teórica, sino que desde muy temprano se involucraron en la organización y la lucha política revolucionaria de los trabajadores que, en las circunstancias concretas de aquella época, tenía un fuerte carácter internacionalista. En 1846 Marx y Engels, junto con Philipe Gigot, fundaron en Bruselas el Comité Comunista de Correspondencia. Al año siguiente se lleva a cabo en Londres el congreso de la Liga de los Justos, organización fundada en París por un grupo de emigrados alemanes y que se había transformado en una entidad internacional; en dicho evento se acepta la integración del Comité Comunista de Correspondencia y la Liga de los Justos cambia de nombre por Liga de los Comunistas, adoptando el lema: “Proletarios de todos los países, uníos”. Se funda así la primera organización política del proletariado sobre bases marxistas.

El Partido leninista

Sin embargo, fue Lenin, quien, continuando la obra de Marx y Engels, se constituyó en el gran constructor del Partido Comunista. Desde finales del siglo XIX se dedicó a articular a los círculos marxistas existentes en toda Rusia, para lo cual consideró indispensable la fundación de un órgano de prensa; fruto de ello es la fundación del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia. En este proceso zanjó posiciones con Krichevsky y Martínov, representantes de la corriente denominada los economistas, quienes se oponían al papel dirigente del Partido, considerando que los gremios y el movimiento espontáneo (la huelga) eran suficientes para generar conciencia en los trabajadores y derrotar la explotación capitalista.

Lenin considera fundamental el carácter de clase del Partido (responde a los intereses concretos e históricos del proletariado); por tanto, se propone como misión histórica conducir a las masas a la lucha por el socialismo y el comunismo, no se trata de un partido reducido a la lucha por conquistas gremiales, coyunturales o reformistas.

Asumiendo que son las masas las protagonistas de los cambios históricos, el partido asume el principio de la línea de masas, es decir que todo lo resuelve con las masas, se coloca a su servicio, aprende de ellas, sistematiza el conocimiento y vuelve a las masas en su papel de conductor político revolucionario; el partido no de un grupo de iluminados que se coloca encima de las masas o actúa en su nombre. Desde el punto de vista de su estructura, señala que su militancia debe estar comprometida con los grandes objetivos políticos, es desde ese horizonte que asume lo concreto, lo gremial, lo electoral, la necesaria lucha por reformas; los militantes deben incorporarse en sus organismos de base (células), ser disciplinada y asumir el principio fundamental de organización: el centralismo democrático. Este principio permite la más amplia libertad de opinión, participación en la toma de decisiones, igualdad de derechos y obligaciones entre los militantes; al mismo tiempo, una vez tomados los acuerdos, la obligatoriedad de asumirlos y llevarlos a la práctica como un solo puño; el centralismo democrático asume que en el Partido existe una sola línea, un solo programa, una sola estrategia y tácticas válidas para todos; la subordinación del individuo al colectivo, de los organismos inferiores a los superiores y de todo el partido al Comité Central. En esta concepción del partido no se tolera la existencia de fracciones, ni la libertad de crítica cuando se han tomado las decisiones.

Los partidos comunistas en el mundo entero responden a la situación concreta de la realidad en la que actúan, pero todos ellos asumen los principios leninistas que fundamentan su organización. No es casual que las clases dominantes hayan llevado a cabo sus ataques más arteros contra ellos, poniendo en marcha campañas de desprestigio para hacerlos pasar como obsoletos, autoritarios, terroristas; su odio y temor los han llevado a ilegalizarlos, reprimirlos, infiltrarlos, incluso a asesinar a sus dirigentes y militantes.

Afirmemos los fundamentos marxistas, leninistas y mariateguistas con el reordenamiento partidario

Nuestro Partido ha ratificado su identidad marxista-leninista y mariateguista y se construye asumiendo los principios leninistas de organización. Como sabemos, el proceso de construcción partidaria no sigue un curso rectilíneo, sino todo lo contrario. Su historia nos revela avances y retrocesos, aciertos y errores, victorias y derrotas. Hay circunstancias en que se convierten en verdaderos desafíos, tal como fue la VI Conferencia Nacional de 1969, en la que se llevó a cabo un proceso refundacional, en lucha contra el revisionismo y el dogmatismo.

En el presente se han acumulado diversos problemas y desviaciones, abundantemente diagnosticados en los documentos partidarios. Tenemos ahora el gran desafío de corregirlos y superarlos, cerrando un ciclo y abriendo otro. La herramienta para lograrlo y sentar las bases del PRM se llama Reordenamiento, proceso acordado, planificado y puesto en marcha. Ya no estamos en la etapa del diagnóstico o la especulación; estamos en la etapa de la acción transformadora de la realidad partidaria que queremos cambiar, afirmando los principios y su naturaleza. Un cambio de tal magnitud inevitablemente genera resistencias, discrepancias y hasta deserciones e intentos de ruptura.

Claro que los desertores, fraccionalistas y renegados levantan humo y revientan fuegos artificiales para cubrir sus manejos oportunistas. Pero la fortaleza del Partido lo

constituyen sus fundamentos marxistas-leninistas y mariateguistas; su férrea unidad en el marco de su institucionalidad; en el terreno concreto, la defensa de los acuerdos del IX Congreso Nacional, la decisión del Reordenamiento, las decisiones acordadas en los plenos del Comité Central. Toda actitud fraccionalista, espontaneísta y pragmática se estrellará contra esos muros y el Partido marchará victorioso en el nuevo episodio de su existencia.

**La
peor
lucha
es
la
que**

**no
se hace**



**¿QUÉ SE
ENTIENDE POR
INSTITUCIONALIDAD
PARTIDARIA, CÓMO
SE RESPETA Y
DEFIENDE?**

Nilver López Ames



Se entiende por institucionalidad partidaria al modo de actuación de los dirigentes, cuadros y militantes del Partido Comunista del Perú - Patria Roja, según lo establecido en el Estatuto del Partido, su Reglamento, el Manual de Organización y Funciones (MOF), así como los acuerdos congresales, acuerdos de las sesiones del Comité Central y del Buró Político en la vida partidaria, articulados a su cultura organizacional, su historia, su visión estratégica, su unidad, su misión, sus fundamentos teóricos y principios, la línea, el programa, estrategia y táctica, estilos de trabajo, en la comprensión del Partido como una unidad ideológica, política y organizativa, destacamento de vanguardia del proletariado, el pueblo y el país.

“El Partido Comunista del Perú -Patria Roja es un destacamento de vanguardia, consciente, organizado, del proletariado peruano, el núcleo dirigente de la causa socialista y defiende consecuentemente, los intereses fundamentales y concretos de los trabajadores, del pueblo peruano y la nación”. (Art. 2 del Estatuto).

La institucionalidad partidaria es hacer funcionar al Partido de acuerdo a lo establecido en el Estatuto, desde las células, comités intermedios, el Comité Central, el Buró político, la Comisión de Control y Disciplina, las comisiones de trabajo de las secretarías, para llevar a cabo los mandatos y resoluciones congresales, los acuerdos de las sesiones plenarias del Comité central y del Buró Político. Es obligación de todo militante, dirigente, cuadro político militar en una célula.

El Partido es un organismo vivo que se desempeña en una sociedad, en un contexto de la lucha de clases, la correlación de fuerzas, ejerce acción política, disputa contra fuerzas conservadores y anticomunistas internacionales, nacionales y locales, pugna por influir y lograr la hegemonía política e ideológica. **Para Antonio Gramsci, la construcción de una nueva hegemonía es central, así como la actividad política de los intelectuales orgánicos para cimentar la ideología: el paso de la “conciencia en sí” a la “conciencia para sí”.**

La institucionalidad partidaria implica gestionar, dirigir y conducir el Partido en la misma dirección aplicando los principios, el programa, la estrategia y táctica del Partido, los métodos y estilos de trabajo, asumiendo el espíritu de partido y los valores comunistas.

Rigen como principios fundamentales de organización del Partido el centralismo democrático, la crítica y la autocrítica, la dirección colectiva y la responsabilidad individual, el ejercicio del control y la rendición de cuentas (Art. 10 del Estatuto).

Este principio establece que el partido tiene una sola línea ideológica, política y orgánica. Reconoce un solo órgano máximo soberano de dirección: el Congreso nacional del Partido y, entre Congreso y Congreso el Comité Central. Así mismo asegura su institucionalidad. (Artículo 11 del Estatuto).

Juega un papel importante en la institucionalidad partidaria la línea de masas como estilo de trabajo. En otras palabras, haciendo política comunista con y desde las masas populares ¡Capacítate, sé honesto y accesible si quieres que te escuchen! ¡Ponte al frente si quieres que te sigan! ¡Sé el ejemplo si quieres que te respeten! Dicho de otro modo: pon en práctica, con audacia, la consigna: ¡A las bases, a las masas, a la acción política! Persiste siempre en la tradición hermosa que tiene el Partido: ¡Todo con las masas, nada sin ellas!”. (Informe del IX CN del Partido, página 16).

Ganar la confianza de las masas: Xi Jinping actual Presidente de la República popular China sostiene que la línea de masas es la arteria vital del partido, “quien conquista la simpatía del pueblo conquista el poder, quien pierde la simpatía pierde el poder”, agrega: “Confíese en las masas y ábransela de par en par las puertas...”.

La institucionalidad partidaria implica planificar, implementar, ejecutar y evaluar las tareas acordadas y asumidas, actuar partiendo de la realidad, teniendo en cuenta el contexto político, la correlación de fuerzas y los objetivos del Partido para cada etapa de lucha en función de su táctica y estrategia. Evaluar las tareas por resultados, de acuerdo a las metas e indicadores establecidos.

La institucionalidad partidaria implica ejercer vigilancia revolucionaria en concordancia a las normas estatutarias frente a eventuales brotes de escisión del partido, desviaciones en la conducción y dirección partidista, en la conducta de sus cuadros y dirigentes. El partido es consciente de lo nocivo que constituye el grupismo, y el fraccionalismo, el caudillismo, el autonomismo, el gremialismo y el electorerismo. En esta etapa es crucial el reordenamiento partidario y la lucha contra el espontaneísmo.

La institucionalidad partidaria requiere de cuadros y dirigentes preparados, dispuestos a seguir aprendiendo, disciplinados con el compromiso de asumir los grandes retos de lo que significa el nuevo curso y el socialismo en nuestra patria, asumiendo los valores comunistas de servir a las masas, ser honestos, dar prioridad al interés colectivo que lo individual, el autocultivo en la superación intelectual, el estudio y la investigación permanente y el cultivo de los valores éticos y morales.

La institucionalidad partidaria significa que los cargos en los frentes de masas, frente único, cargos públicos vía de elección popular y otros organismos similares, son encargos temporales que otorga el Partido a sus militantes de acuerdo al Perfil que le asiste. No da lugar a un estatus diferente a la posición de los comunistas, la perpetuación en los cargos con diversos argumentos y maniobras, el autonomismo y la indisciplina deben prevenirse para que esta no ocurra mediante políticas específicas de duración de mandatos, de persistir este problema será de motivo de medidas disciplinarias.

Esta institucionalidad tiene como soporte fundamental en la afirmación de su visión estratégica, del proyecto histórico, la perspectiva u horizonte socialista para la transformación social de nuestra patria, como alternativa a la sociedad neocolonial

capitalista, sus clases dominantes representadas en la burguesía en sus distintas fracciones, los grupos de poder económico, sus representantes políticos, ideológicos y mediáticos que pretenden perpetuar el sistema de explotación, opresión, exclusión, ahondando las desigualdades sociales, la pobreza, la corrupción, el crimen organizado, el sicariato, la crisis multidimensional que atraviesa el pueblo peruano y el país expresadas en la crisis alimentaria, ambiental, energética, política social y moral. La búsqueda de una sociedad cualitativamente superior al actual sistema capitalista decadente, “sin calco ni copia”, “creación heroica”, un Perú Nuevo en un Mundo Nuevo como señalara el amauta José Carlos Mariátegui.

El otro componente de la institucionalidad partidaria es asumir la justeza de la estrategia del nuevo curso, sustentadas en las políticas de reformas y de aproximación al socialismo, para superar la contradicción entre el continuismo neoliberal y el cambio democrático, patriótico, con justicia social y regeneración moral. El neoliberalismo que se cae a pedazos, requiere de una alternativa, esa alternativa esta condensada en el nuevo curso con sus cuatro componentes: la nueva república, la nueva constitución política del estado, el proyecto nacional de desarrollo y el nuevo gobierno democrático, patriótico, con justicia social, de ancha base social y regeneración moral. **El neoliberalismo pese a su agotamiento no se cae solo, requiere de un sujeto social, es decir de una fuerza política alternativa capaz de disputarle a las fuerzas de la derecha conservadora en la lucha por gobierno y poder. Por ello, nuestra apuesta por el Partido de los Trabajadores y Emprendedores (PTE).**

La institucionalidad tiene que ver con la misión revolucionaria del partido, de transformar nuestra sociedad, el compromiso militante con los humildes, excluidos y explotados de nuestra patria. El Partido como herramienta de la clase obrera, los trabajadores, los pueblos originarios y la población costera, andina y amazónica, defendiendo sus intereses de los trabajadores, el pueblo y la nación, para lograr sus reivindicaciones concretas e históricas en la lucha por gobierno y poder. **Para tal efecto, es indispensable delimitar campos de acción en la estrategia de tres acumulaciones: la lucha de ideas, la lucha política y de masas.**

La institucionalidad también tiene la dimensión del soporte ideológico marxista leninista, valoración de los aportes teóricos de Mao Ze Dong y el legado del pensamiento, vida y obra del amauta José Carlos Mariátegui siguiendo la recomendación de Lenin, el marxismo como “guía para la acción”, el legado mariateguista, se sustenta el socialismo peruano “sin calco ni copia”, sino “creación heroica” donde los principios constituyen pilares fundamentales de su organización y la acción política.

El principio de partir de la realidad, demostrar la verdad en los hechos, verificándola y desarrollándola mediante la práctica. El análisis concreto de la situación concreta y la unidad de teoría y práctica sintetizan su método. El principio de trabajo permanente que debe observar sus dirigentes, cuadros y militantes consisten en servir al pueblo. El Partido coloca en primer lugar los intereses de las masas populares, mantiene con ellas vínculos estrechos, escucha su palabra, no tolera que sus militantes se coloquen encima ni separen de ella. (Punto 11 programa y principios del Estatuto).

El principio básico de organización es el centralismo democrático. El centralismo se funda en la democracia, en el despliegue de la iniciativa de las bases y en el creciente fortalecimiento de la institucionalidad partidaria. La democracia sin centralización

I ¿Qué se entiende por institucionalidad partidaria, cómo se respeta y defiende?

y disciplina conscientemente asumida carecerá de fuerza y de capacidad de acción. (Punto 19 del título preliminar programa y principios del Estatuto).

El principio del internacionalismo proletario. Basa en él sus relaciones con el proletariado internacional y los pueblos, naciones y estados agredidos por el imperialismo; con las organizaciones y fuerzas democráticas, patrióticas y revolucionarias que luchan contra el imperialismo, el capitalismo, el hegemonismo, el racismo, el sionismo y toda manifestación reaccionaria internacional. Defiende y apoya los movimientos de liberación nacional, a los países, pueblos y partidos que construyen el socialismo. Fomenta una activa solidaridad y fraternidad con los pueblos de América Latina y el Caribe en su lucha antimperialista, por su desarrollo independiente y la integración regional. (Punto 20 del título preliminar programa y principios del Estatuto).

La institucionalidad partidaria tiene que ver con preservar su unidad revolucionaria y la esencia de su ideología, como el deber que todo militante debe observar rigurosamente, el punto 18 del título preliminar, programa y principios establece: El Partido Comunista del Perú-Patria Roja es uno en lo ideológico, político y organizativo. No comparte la libertad de fracción en su seno ni tolera el entrismo. La política dirige toda su actividad orgánica y de masas.

Todo militante debe estudiar el estatuto, el programa, la estrategia y táctica, la base de la unidad partidaria y el nervio vital de su acción política e ideológica.

Por la importancia del caso, constatando el relajamiento en la aplicación de estatuto partidario, el peso del espontaneísmo y el formalismo, transcribimos algunos artículos que contribuirán a la institucionalidad partidaria, por ende, se trata de respetarla y defenderla:

El artículo 12 del Estatuto establece: la crítica y a autocritica es el método fundamental para resolver las contradicciones no antagónicas en el seno del Partido y en el pueblo. Practicar la discusión ideológica, analizar objetivamente la realidad, atreverse a reconocer y corregir los errores descubiertos, llevar ala práctica los acuerdos tomados, constituyen las pautas que permiten desarrollar integralmente la vida partidaria y que todo militante debe cultivar.

En el artículo 15 del Estatuto establece: En las decisiones orgánicas no se permiten abstenciones, no proceden las renunciadas a responsabilidades ni a tareas asignadas. Si un militante disiente de alguna resolución o directiva del Partido puede reservar su opinión y tiene derecho a exponerla orgánicamente, por escrito, a los niveles superiores correspondientes, incluso al Congreso; mientras tanto, las acata y pone en la práctica. **Los desertores de las secretarías nacionales y de otras instancias deben ser tratados con desdén: “Abandonar a los humildes, a los pobres, en su batalla contra la iniquidad es una deserción cobarde” (JCM).**

El artículo 16 del estatuto establece: Los organismos partidarios, en todos los niveles, deben velar constantemente por el cumplimiento de las tareas políticas, su unidad de dirección y conducción, la seguridad del partido, su composición social, su carácter de clase y su real inserción en las masas. Garantizar la continuidad y desarrollo cualitativo de la dirección en función de una política de renovación basada en la preparación, selección y promoción de nuevos cuadros. También desarrollar una adecuada política de infraestructura y auto sostenimiento, así como una correcta combinación del trabajo

público y cerrado. No existen relaciones horizontales directas entre comités, salvo las autorizadas.

No se concibe el espíritu de trabajo comunista fuera de las normas estatutarias, del programa del Partido, de la estrategia y la táctica, de la práctica consecuente del centralismo democrático, de la disciplina y línea de masas, fuera de nuestra base natural que son los trabajadores. La subordinación al movimiento espontáneo jamás nos hará libres ni revolucionarios consecuentes, a lo sumo, compañeros de viaje. (Presentación del Estatuto IX Congreso Nacional del Partido Comunista del Perú-Patria roja).





¿CÓMO FUNCIONA EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO?

José Boza Pulido



PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja

Siendo una de las herramientas teórico prácticas de gran importancia en el funcionamiento y existencia del Partido, daré un repaso a lo que tenemos aprobado en el último máximo evento nacional, tratando que sea próxima y aplicable para toda la militancia.

Así, en la presentación del actual Estatuto aprobado en el IX Congreso Nacional del Partido se dice lo siguiente: **“No se concibe el espíritu de trabajo comunista fuera ... de la práctica consecuente del centralismo democrático”**. Es decir, la militancia comunista está marcada por una necesaria remodelación conceptual para el trabajo político, que equivale a decir que el centralismo democrático se convierte en una de las pautas de vida de los militantes comunistas y que su práctica consecuente genera un fuerte y poderoso espíritu de trabajo comunista. Este elemento que mantiene la unidad partidaria monolítica y enriquece el espíritu de trabajo comunista es el centralismo democrático que, de pasarlo inadvertido, podría acarrear consecuencias que pueden ser muy costosas para el Partido fundado por José Carlos Mariátegui y su proyecto socialista.

Dicho lo anterior, encontramos que, en el Programa y Principios del Estatuto, punto 11, se apunta que el Partido Comunista practica **“el centralismo y la democracia”**, en su esfuerzo por **“forjar comunistas con elevados ideales humanistas y construir una nueva cultura política propia del proletariado”**. Se identifica dos elementos que van de la mano: centralismo y democracia, o si se quiere, democracia y centralismo. De lo que no hay duda es que si nos apartamos del centralismo democrático también nos alejaremos de la posibilidad de ser militantes comunistas con elevados ideales humanistas. Empero, pensar en el proyecto socialista nos conlleva a construir y desarrollar una cultura proletaria superior a la cultura capitalista de predominio del mercado y de búsqueda de mayores tasas de ganancias a expensas del resto de la humanidad.

Luego, en el punto 19, también del Estatuto, se añade sobre la cuestión desde el ángulo orgánico partidario, indicando que para el Partido **“Su principio básico de organización es el centralismo democrático. El centralismo se funda en la democracia, en el despliegue de la iniciativa de las bases y en el creciente fortalecimiento de la institucionalidad partidaria. La democracia sin centralización y disciplina conscientemente asumida carecerá de fuerza y de capacidad de acción”**. Un principio no necesita de probanza o demostración, para el trabajo partidario es una norma general y universal que orienta nuestras acciones; pero, además, se manifiesta que es un principio básico, es decir, el que sirve de soporte a las demás normas orgánicas.

Entrando más en materia, en el artículo 10 del Estatuto se señala que el **“Partido basa su organización y funcionamiento en los principios fundamentales del centralismo democrático, la crítica y la autocritica, la dirección colectiva y la responsabilidad individual, el ejercicio del control y la rendición de cuentas”**. Es decir, nos organizamos y funcionamos sin apartarnos, entre otros, del centralismo democrático, principio vital en la vida partidaria de los comunistas.

El artículo 11 del Estatuto precisa más sobre este tema al indicar que para el Partido: **“Su principio básico de organización es el centralismo democrático. Este principio establece que el Partido tiene una sola línea ideológica, política y orgánica. Reconoce un solo órgano máximo y soberano de dirección: el Congreso Nacional del Partido y, entre Congreso y Congreso, el Comité Central. Asimismo, asegura su institucionalidad”**. O sea, si ponemos en práctica el centralismo democrático, tenemos que reconocer, admitir y actuar en consecuencia con una sola línea ideológica (marxismo leninismo), una sola línea política (aprobado en el último Congreso) y una sola línea orgánica (ampliamente desarrollada en el Estatuto). No tenemos ni permitimos que haya dos líneas diferentes en los terrenos ideológico, político y orgánico. No somos un Partido de librepensadores, tampoco de facciones.

El Congreso Nacional partidario es la instancia soberana superior y definitoria. Todos los militantes, en todos los niveles, mayorías y minorías, asumimos, aplicamos y desarrollamos sus acuerdos. Mientras no haya congresos, es el Comité Central el que asume la responsabilidad mayor de conducción y decisión partidarias.

En el mismo artículo 11, se desarrolla *in extenso* su funcionamiento, con el cual podemos quedar preparados para su aplicación. Empieza por la democracia:

***“La democracia en el Partido implica: el derecho del militante a participar en la toma de decisiones colectivas y en la ejecución de las mismas, la práctica de la elección en todos los niveles, la crítica, la fiscalización y revocación de cargos y dirigentes mediante consultas de abajo arriba o en certámenes del Partido. Significa que los militantes, dentro de los cauces orgánicos, discuten, deciden y determinan las cuestiones concernientes a la línea partidaria. Las elecciones se efectúan mediante consultas democráticas y el voto directo de los militantes, si se trata de la elección del Secretario de Célula; y, a través del voto de los delegados de sus organismos en las instancias superiores del Partido. Una democracia fecunda y creadora determina un centralismo consistente y vigoroso, también fomenta el liderazgo colectivo como individual.*”**

***“El centralismo significa la aplicación de los acuerdos colectivamente asumidos, la subordinación del militante a la organización, de la minoría a la mayoría, del nivel inferior al superior y de todo el Partido al Comité Central. Este principio es la garantía de la aplicación de la política del Partido en una sola dirección, el funcionamiento adecuado y eficaz de sus organismos. Implica también la adecuada combinación de elección y selección de los organismos dirigentes.*”**

“El centralismo es, precisamente, la cualidad de reunir ideas justas, de unificar los puntos de vista en una dirección conjunta y coherente. Por ello se asienta en una amplia base democrática. El centralismo democrático es la garantía para crear, dentro del Partido, un ambiente en el que haya tanto democracia como centralismo, disciplina como libertad individual, unidad de voluntad y satisfacción moral. La disciplina es la asimilación y aceptación consciente y lúcida de las directivas a ejecutar y no la aceptación pasiva, mecánica, carente de razón y opinión. La disciplina así entendida y practicada, no anula la personalidad, la iniciativa, ni la libertad, más bien las canaliza en función de los lineamientos partidarios y cierra el paso al individualismo y al anarquismo. Sólo un centralismo democrático así puede generar una disciplina consciente y creadora y alcanzar la unidad de voluntad en el Partido, incompatible con la existencia de grupos y de fracciones.

Una vez concluida la discusión y tomado el acuerdo sobre un determinado asunto, la unidad de voluntad y de acción de todos los miembros del Partido constituye el eje de movilización y trabajo político en una dirección única y centralizada”.

No lo olvidemos, es en las células en donde se aprende a dar los primeros pasos con la práctica y aplicación del centralismo democrático.

En los comités se aplica el centralismo democrático en todas las circunstancias de la vida política revolucionaria. Su cumplimiento se es asumido conscientemente, como parte de la vida interna partidaria y como soporte para construir la nueva sociedad donde no hayan explotados ni explotadores.



LA CONSTRUCCIÓN DE LA MORAL REVOLUCIONARIA

Antonio Melgar



1890

PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN DEL MARXISMO-LLENINISMO
Partido Comunista del Perú Patria Roja
94 AÑOS
¡A refundar el Perú!
7 de octubre de 1929 - 2023

94 AÑOS
Partido Comunista del Perú

Uno de los grandes problemas de la izquierda peruana y los comunistas en particular es haber soslayado el papel de los valores y principios en la lucha por un mundo mejor, habiendo trazado la estrategia y sus tácticas de cada coyuntura, nos ganó el espontaneísmo y el pragmatismo, descuidamos la lucha multifacética en todos los campos.

Debemos entender que la gran burguesía peruana tiene el poder hegemónico de dominación y reproduce este carácter en todos los aspectos de la vida humana. En una sociedad y pueblo sin conciencia, pues todo vacío se llena. La lucha de ideas, la cultura y sobre todo la ética y moral revolucionarias han tenido poca fuerza en el proceso de acumulación de fuerzas.

La fuerza de nuestro espíritu de Partido se basa en la confirmación científica que el capitalismo significa irracionalismo y anarquía, tal como lo enunció Mariátegui “El proletariado (ya) sucedió a la burguesía en su empresa civilizadora”, así mismo tenemos un programa y estrategia certera que orienta el accionar partidario hacia el socialismo peruano. La actitud, la ética y por consiguiente la moral ha sido básicamente una moral de lucha, de resistencia, de férrea oposición al enemigo de clase, pero las clases dominantes mantienen una hegemonía y lograron ralentizar este espíritu de lucha, “ganaron la moral al pueblo peruano”, esto explica la incertidumbre y falta de referente para las mayorías populares.

La ética es una disciplina filosófica que explica los valores y principios que rigen la conducta humana en la lucha del sistema capitalista que se agota y el sistema socialista que emerge, la ética de la burguesía que pone como centro el individualismo, el consumismo y el “bien común” abstracto por encima de la lucha de clases; la ética socialista le da sentido a la vida poniendo el bien común, el sentido colectivo como realización el individuo liberando al proletariado y al pueblo para realizar sus potencialidades.

La moral es una línea de conducta, surgida de los valores, costumbres y peculiaridades que las personas adquieren en su proceso de socialización de acuerdo al lugar y momento donde viven. La moral predominante de la sociedad capitalista en decadencia, campean sus antivalores, como la corrupción, la impunidad, el individualismo, la mentira, la delincuencia, el conservadurismo, etc.

La moral que desarrolla Mariátegui y que tomamos como base de la construcción de una moral revolucionaria, es la “Moral de productores” que tiene 2 ejes básicos: el primero se refiere que siendo el trabajo colectivo como un proceso vital de la producción

y/o servicios, se desarrolla un principio básico: la solidaridad de clase y el espíritu creador en dicho proceso. El trabajador se realiza siempre y cuando considere que hay un norte potenciándose en la lucha de clases y el segundo toma la ética colectiva de los Incas donde tenían una moral de productores, un pueblo que aún en su época tuvieron unos códigos morales como el “Ama sua”, “Ama Quella” y “Ama llulla” que perduran hasta el presente.

En la actual situación la “Megabanda” corrupta y delincuencial, donde se compinchan el ejecutivo, el Congreso, las cúpulas de las fuerzas armadas y policiales, sectores del poder judicial y sobre todo la gran burguesía y las burguesías emergentes lumpenescas, estamos a decir de la historiadora Carmen Mc Evoy en el período de “La debacle”, donde el pragmatismo es la ideología hegemónica y el espíritu del pueblo peruano se ha entumecido, hay un cansancio, cierta desesperanza y hasta resignación. La derecha sigue avanzando en su estrategia de ganar el 2026 endureciendo sus políticas respecto al pueblo. En toda esta situación hay sectores del partido que se resisten a cambiar o torpedean el mandato del IX congreso de “Cerrar un ciclo y abrir otro”, la institucionalidad y la unidad partidaria es vital, encharcarse en los tiempos o avanzar, será un dilema de esos sectores.

La construcción de un nuevo referente social, político y ético es una necesidad histórica ahora, sobre todo debemos recuperar la actitud comunista. La actitud revolucionaria deviene de la claridad de nuestro objetivo, la claridad es convicción, es certeza de que el camino tiene un derrotero y por lo tanto habrá consecuencia y tesón en nuestro trabajo.

El reordenamiento implica resolver la contradicción entre las inmensas necesidades de las masas de una conducción revolucionaria y la capacidad del partido para dotarles de ello y esta tarea solo se dará en la lucha de clases, en la lucha política de masas y solo allí construiremos una moral revolucionaria como la prefiguración del hombre nuevo, con nuevos valores, nueva ética que solo se harán costumbre y norma en nuestro accionar. Tenemos una ética con raíces ancestrales y un conjunto de cuadros aceros en las luchas pasadas y actuales, un partido con espíritu y un pueblo con espíritu es el alma del proceso revolucionario peruano.

LOS COMUNISTAS Y EL SINDICALISMO CLASISTA EN EL PERÚ DE HOY

Julios Prestes



“...los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera, exclusivamente por sus propias fuerzas, sólo puede elaborar una conciencia sindical, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros. Etc. (nota de Lenin: las tradeuniones siempre han llevado a la práctica cierta agitación y lucha política, pero no socialdemócrata). En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas que fueron elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por intelectuales”.

Lenin. O.C. T V. ¿Qué hacer?, Págs. 430-431

La presencia de los comunistas en los sindicatos es un tema que merece un análisis que debe partir de lo ideológico, pasando por lo histórico, pero que amerita un amplio debate en el escenario actual del capitalismo global y de la lucha de clases.

El tema no es nuevo. Desde los orígenes del movimiento socialista, se habló de esta relación. Recordemos que, en la Europa de la Revolución Industrial a mediados del siglo XIX, los primeros sindicatos tuvieron una fuerte influencia de las corrientes del pensamiento anarquista.

Con el surgimiento de las corrientes socialistas, y sobre todo del marxismo, esta tendencia empezó a ganar terreno e influencia, y paulatinamente fue desplazando al anarquismo como ideología predominante en el sindicalismo.

Orígenes del sindicalismo clasista

El sindicalismo clasista se reconoce como la corriente revolucionaria, que parte de constatar la existencia de la lucha de clases como contradicción fundamental en la sociedad capitalista, asume la defensa de la clase proletaria, de la clase trabajadora, buscando

no solo la defensa de sus intereses inmediatos y de legítima reivindicación económica, de lucha por los derechos laborales y fundamentales del trabajador, pero además tiene como norte la lucha por su liberación de la opresión del capital explotador, y busca como horizonte la construcción de una sociedad socialista.

Por cierto, no se trata de que el sindicato asuma el papel principal de la lucha por la revolución y el socialismo, pues ese es el rol del partido comunista. Pero el sindicalismo de clase asume con claridad donde se ubican los intereses de la clase trabajadora, y tiene como norte la lucha por una sociedad sin clases y socialista.

Otras tendencias en el sindicalismo

En el sindicalismo siempre han existido otras corrientes políticas e ideológicas, además del anarquismo. En el propio sindicalismo marxista se abrieron los debates cuando se surgió la aparición del revisionismo o socialismo evolucionista de Eduard Bernstein. El paulatino abandono de las tesis revolucionarias de una buena parte de los partidos socialistas y socialdemócratas de fines del siglo XIX derivó en que los partidos y, por consiguiente, los sindicatos donde estos tenían mayoría o influencia también asumieran posturas más conciliadoras con sus gobiernos y con las patronales.

Con el surgimiento de la corriente revolucionaria, liderada por Vladimir Lenin y los Bolcheviques de Rusia en las primeras décadas del siglo XX, se abriría nuevamente el debate sobre el horizonte de los partidos obreros y socialistas, así como el de los sindicatos y su relación con las patronales y sus respectivos estados nacionales.

Las corrientes a las que se oponía el sindicalismo clasista y revolucionario entonces fueron el economicismo, que anteponía sobre todo las reivindicaciones inmediatas y económicas a las políticas. Esta corriente apareció en medio de la Revolución Rusa, y fue duramente combatida por Lenin y los suyos. Otro fenómeno de ese periodo es el de la espontaneidad revolucionaria, también conocida como espontaneísmo, que es la creencia en que la revolución social puede y debe ocurrir de forma más espontánea posible, si se quiere que tenga bases firmes y represente realmente las voluntades de la gente, surgiendo desde la clase obrera preparada con o sin la ayuda o guía de un partido político. Es decir, la negación del papel de vanguardia del partido revolucionario.

El “tradeunionismo” fue otra corriente importante, que se desarrolló sobre todo en los países anglosajones y escandinavos, como un sindicalismo reformista, que buscaba sobre todo los acuerdos y beneficios, habiendo perdido todo horizonte revolucionario o socialista. Ese modelo ha sido el dominante en los países donde debido a las luchas de los sindicatos, se lograron los denominados “Estado de bienestar”, que permitieron importantes conquistas y servicios sociales para los trabajadores.

Otros fenómenos que se han desarrollado en el sindicalismo han sido el corporativismo, que como se dio en la experiencia mexicana, que suele estar mediado por pactos de los sindicatos con los Estados para mantener un esquema de acuerdos y de estabilidad en el orden social, que en otros términos es mantener intacta el modo de producción capitalista.

¿Cómo entender el sindicalismo de clase hoy?

Esta discusión es esencial hoy para los comunistas, y en general para todo el movimiento obrero, la clase trabajadora y los sectores explotados por el capitalismo en su versión neoliberal. Pasa primero por constatar la vigencia o no de la concepción de las clases sociales: por un lado, de las clases poseedoras de los medios de producción (léase empresas, industrias) y explotadoras, y por otro, de las clases explotadas (léase trabajadores). Esa es una primera premisa esencial. Asimismo, pasa por reconocer la naturaleza del sistema capitalista, de su esencia como un régimen económico expoliador y sustentando en la opresión de los trabajadores, que se realiza mediante la extracción de la plusvalía de su trabajo y la enajenación. Por otro lado, respecto a cuál es el horizonte de sociedad y el proyecto político que puede permitir la liberación de la clase explotada de ese modo de producción. Si partimos de esas constataciones, confirmaremos que el único horizonte posible para esa liberación es el proyecto socialista.

Sin embargo, también debemos ser conscientes que el proyecto socialista ha recibido duros reveses en el siglo XX, sobre todo a fines de los años 80 con la desaparición de la Unión Soviética y buena parte del campo socialista. Precisamente con la nueva ofensiva del imperialismo y el capitalismo en su fase neoliberal, el sindicalismo clasista entró a una etapa de repliegue y de resistencia. Esto debido a que también el neoliberalismo global ha destruido buena parte de la base social tradicional de los sindicatos como se conocieron, pues el mundo del trabajo ha ido cambiando aceleradamente, pues se ha ido destruyendo buena parte del modelo fordista de producción industrial, desplazando los capitales industriales a todos países, y ha generado perversas formas de trabajo precarizado e informal, justamente con el objetivo de desarmar a la clase proletaria, eliminando derechos y no permitiendo la sindicalización y organización de ningún tipo.

Por otro lado, la ofensiva ideológica neoliberal se ha sustentado en crear una serie de concepciones y desarrollado una amplia gama de ideólogos del pensamiento individualista, del yo sobre la comunidad, de la literatura de autoayuda, el llamado “coaching”, de superación personal y de los emprendimientos individuales. Todo ese andamiaje ideológico ha sido diseñado para justificar la autoexplotación y el sometimiento a las reglas más salvajes de la competencia individualista bajo las nuevas y más sofisticadas formas de explotación capitalista. A la par de esto, el imperialismo y los aparatos de dominación ideológica de las clases dominantes han desplegado esfuerzos por cooptar al sindicalismo, alentando corrientes conciliadoras y que cuestionan los fundamentos del sindicalismo clasista y revolucionario.

La pregunta que cabe hacernos entonces es si es posible hablar de sindicalismo clasista en la sociedad peruana hoy.

En el segundo trimestre del año 2023, la población ocupada del país fue de 17 millones 289 mil 700 personas; según el Instituto Nacional de Estadística e informática (INEI). Más de un tercio de la población ocupada asalariada del país es trabajadora o trabajador independiente. De esa población, son alrededor de 4 millones de personas que son parte de la población formalmente empleada. Y un número mucho más reducido, una minoría, la que tiene un régimen laboral que le permite sindicalizarse.

En un modelo en el que se estima que más de 75 de la PEA se encuentra laborando de forma informal e independiente, ¿cómo se habla de sindicalismo de clase? Asimismo,

el sindicalismo se puede dar en los sectores laborales con regímenes laborales de cierta estabilidad, tanto en el sector público como el privado.

Entonces, el sindicalismo de clase puede difundirse, centralmente, a los sectores de trabajadores públicos y del sector privado que tienen regímenes que les permiten, como son los trabajadores nombrados, con contratos fijos o los CAS. Esto no quita que otros regímenes lo hagan, una clara demostración es la lucha de los trabajadores de las empresas de agroexportación, tanto de la costa norte del país como de la región Ica, que en los últimos años tienen varios mártires en su lucha por el reconocimiento de sus sindicatos. En esa línea, otros sectores laborales buscan sindicalizarse, como los trabajadores de aplicativos digitales, por ejemplo.

Problemas del sindicalismo en el Perú

Cabe decir que, a nivel del gremialismo, el sindicalismo clasista es la concepción fundacional de la central, la CGTP, así como de varios de sus principales sindicatos de rama como Construcción civil, y el caso del sindicato del magisterio, el SUTEP. Todos estos espacios se formaron bajo la orientación de José Carlos Mariátegui, y de los comunistas que tenían concepciones clasistas. Sin embargo, hay que decir, que en los últimos años esas concepciones se han ido perdiendo seriamente debido al debilitamiento de las estructuras políticas que sostenían esa orientación, léase de los partidos comunistas, y la intensificación de otras corrientes promovidas por otras instituciones, sobre todo internacionales, que son promovidas por países norteamericanos (léase EE.UU. y Canadá) y de la Unión Europea. Estas corrientes claramente son una negación del clasismo, pues proponen nuevas formas de acercamiento al Estado, así como a las patronales, buscando nuevas formas de negociación, en desmedro de las formas tradicionales de lucha por los derechos, como son los mecanismos de la huelga y los paros. A eso hay que sumarle la presencia de representantes de los sindicatos en diversos espacios de administración de recursos económicos, como son los Comités de Administración de Fondos de Asistencia y Estímulo (CAFAE), los fondos de seguro social, como el caso de EsSalud, como el caso de los espacios de bienestar y recreación del sector construcción (CONAFOVICER), así como de la Derrama magisterial. En esos espacios se han formado verdaderas argollas dirigenciales que, como los autores clásicos del pensamiento político, como el exsocialdemócrata alemán Robert Mitchel señalan, **son las burocracias sindicales doradas, que se alejan de sus orígenes y renuncian al clasismo, para pasar a convertirse en argollas de poder que buscan perpetuar su permanencia y de sus allegados para obtener beneficios económicos de las dietas y los asientos en esos cargos directivos, además, cabe decir, de los negocios con proveedores que se pueden gestionar desde esas posiciones.**

Cabe preguntarnos entonces, ¿es posible retomar el sindicalismo clasista en esos espacios tradicionales? ¿Cómo se puede ganar al sindicalismo de clase a nuevos sectores del proletariado? Claramente esa tarea no le corresponde una repuesta solo a los trabajadores y los sindicatos. Una buena parte de esa tarea les corresponde a los comunistas y revolucionarios que tenemos como misión principal la difusión de la conciencia de clase entre el proletariado y todos los sectores explotados en el capitalismo. La pregunta que se desprende entonces es el cómo, pues no basta con señalar que esa es una, si no la principal tarea de los comunistas. La respuesta no es sencilla, pero cabe decir que los cuadros y militantes de un partido comunista, deben tener como una de sus tareas centrales la acción de propaganda y educación política

de la clase trabajadora y explotadas. No basta solo decir, además, que esta se debe hacer mediante la tradicional agitación y propaganda, pues ahora existen mecanismos más dinámicos para la comunicación, como nos muestra el uso intensivo de las redes sociales. Se requiere entonces comprender esas nuevas dinámicas que son empleadas, sobre todo por las nuevas generaciones, para difundir los principios fundamentales del clasismo, así como de los principios fundamentales del marxismo, el socialismo científico y la necesidad de organizarse para la lucha por el nuevo modelo de sociedad.

Surgen otras preguntas, ¿pueden los trabajadores, los sindicalistas o los comunistas ser parte de empresas? ¿Pueden ser buenos gestores de entidades donde se administre importantes sumas de dinero? La concepción clasista del sindicalismo y el marxismo leninismo no impiden que un trabajador o un comunista sea parte de la administración de estos espacios. El tema central aquí es que este tenga clara su ubicación en la lucha de clases, que el trabajador, el proletario, o el comunista, no se desclase, no se enajene, y no pierda su perspectiva ni horizonte por los eventuales y transitorios beneficios económicos o de poder que esta posición le pueda brindar.

Hay que decir que hay un sector actualmente en las filas del PCdel P-Patria Roja, que claramente expresa la desviación espontaneísta y economicista del sindicalismo. A nivel político, es evidente que han renunciado a lo fundamental del marxismo-leninismo, pues vulneran sus principios esenciales como el centralismo democrático, no respetan ni aplican los acuerdos del IX Congreso del Partido y sus instancias de dirección, apelan al liberalismo y las estrategias de la derecha como las noticias falsas y la posverdad, sin ningún empacho financian y emplean los medios de comunicación de la derecha más rancia para difundir sus posturas. A nivel sindical han renunciado al sindicalismo clasista, pues aplican un sindicalismo reformista y conciliador con la patronal. En ese entendido, estos sectores, puede decirse, no solo se han puesto al margen del Partido y sus normas, si no han dejado de ser comunistas para abrazar lo peor de la política criolla y oportunista.

Si no asumimos con claridad a la tarea de actualizar y educar en el sindicalismo de clase, seguiremos asistiendo a la ofensiva de las actuales desviaciones y deformaciones de un sector que fue formado antes en las filas de los comunistas, pero que ahora se han convertido simplemente en una rémora, en un conjunto de aventureros que buscan medrar de los aparatos económicos que con tanto esfuerzo y luchas conquistaron los trabajadores para sus respectivos sectores. Solo podremos avanzar en el reordenamiento y crecimiento del Partido como alternativa revolucionaria si sabemos deslindar a tiempo de estas peligrosas desviaciones.





CARTAS **COMUNISTAS**

Alberto Moreno Rojas



CARTA I

En la línea del IX Congreso

La VII Sesión Plenaria del Comité Central de noviembre último tomó una decisión fundamental en concordancia con las decisiones del IX Congreso del Partido: impulsar “el Reordenamiento partidario, condición indispensable para resolver sus problemas acumulados a lo largo del tiempo”, que está en la base de la crisis interna ya indiscutible.

El orden y la estabilidad partidaria ha ingresado en un período de conflicto. Sus manifestaciones son diversas. Van desde violentar su institucionalidad estatutaria, el uso irresponsable y ajeno a las normas partidarias de las redes sociales, el desbordamiento del subjetivismo que inhibe el análisis objetivo de las cosas, todo ello fuera del marco de las decisiones del IX Congreso y los acuerdos recientes del VII Comité Central, cuyo tema principal es precisamente el Reordenamiento partidario.

Los problemas del Partido no son nuevos ni la tensión interna, reciente. Sus causas son más profundas de las normales en un partido político, con mayor razón tratándose de un partido que se define revolucionario. Causas ideológicas, políticas, de gestión, hace tiempo detectadas, pero no resueltas. Y cuyo abordamiento serio, maduro, con visión estratégica, es una condición para recuperar su unidad, su rumbo marxista leninista y mariateguista, su rol como partido de vanguardia como se autodefine.

Desafortunadamente, estos grandes problemas, que deberían estar en el centro de la preocupación de los comunistas, quedan de lado para atender asuntos secundarios, antagonizar contradicciones, introducir métodos ajenos a la lucha ideológica marxista, desnaturalizar la crítica y autocritica francas y honestas, abrir paso al odio o la inquina haciendo uso de las redes sociales, obstruyendo la necesaria rectificación de errores y desviaciones que afectan el organismo vivo del Partido, ya definidos con claridad.

Es hora de recuperar la serenidad y objetividad. De partir de los hechos en lugar del apasionamiento o la estrechez de visión. De mirar la lucha de clases como totalidad ubicándonos en ella como actores que manejan el escenario, en lugar de ser arrastrados por la marea de los acontecimientos o apreciaciones unilaterales. Si hay que rectificar y reordenar la casa inundada de polvo es porque existen problemas que resolver, pero resolverlo de modo que signifique un salto adelante, que es como abordan la crisis las personas pensantes.

Bien haríamos en recordar el sabio consejo de José Carlos Mariátegui, maestro y guía de los marxistas peruanos: “Que no se esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones recíprocas. Que no alejen a las masas de la revolución con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores”.

Inicio aquí una serie de cartas que se apoyarán estrictamente en el IX Congreso y demás documentos fundamentales del Partido, base de la unidad y de la acción de sus integrantes en la batalla decisiva por el Reordenamiento, que en el fondo es la batalla por reconstruir el Partido en las nuevas condiciones de la lucha de clases.

CARTA II

¿Qué discuten los comunistas?

Rompiendo las reglas que norman la vida de un partido como el nuestro, los problemas internos se han desbordado fuera de sus fronteras y se expresan de manera liberal en las redes sociales. Desborde anárquico, donde pareciera que los temas en debate no están claros, y el subjetivismo y la animosidad fluyen poniendo el escenario.

La Resolución de la VII Sesión Plenaria del Comité Central lo expresa con meridiana claridad: el Reordenamiento partidario. ¿Qué reordenar o rectificar? Este es el problema de fondo: una seria desviación ideológica, política y orgánica acumulada a lo largo del tiempo que ha venido deformando la naturaleza y razón del Partido.

Somos un partido político con una clara y precisa definición marxista leninista y socialista. Pero el socialismo no surgirá por vía espontánea ni dentro de los límites del sistema capitalista, cuyas consecuencias las sufrimos. Sólo puede ser resultado, como expresara claramente José Carlos Mariátegui al comentar la novela “Cemento”, de Fedor Gladkov: “la tremenda, dolorosa batalla de una clase para crear un orden nuevo”¹

Un orden nuevo, no la reiteración del viejo orden con otro rótulo o envoltura.

Batalla, además, múltiple: económica, política, social, cultural, ambiental, étnica, de género, que no se agota en las tareas de hoy o mañana, menos en la rutina sindical.

Pero ocurre que, en los hechos, a lo largo de años, se ha ido imponiendo en el Partido, y por extensión, en la izquierda peruana, una adaptación pasiva, casi sin resistencia, a la lógica de los hechos, a las condiciones del momento, cuyo resultado no es otro que la política del “día a día”. En otras palabras: moverse en el mismo sitio o “cambiar algo para que nada cambie”.

Entonces, los principios se esfuman, el programa deja de tener sentido, la estrategia desaparece bajo el humo de lo contingente, la lucha de clases cede al acomodo. Así se explica un Perú Libre en convivencia con el fujimorismo, la subordinación del factor consciente a la dinámica de la coyuntura, el abandono de la hegemonía o capacidad de

1 Mariátegui. “El Alma Matinal”, Pág. 167.

dirección para dar paso a las ventajas del momento, al arribismo, al sentido utilitario de la política.

El socialismo no surge por romanticismo o vía espontánea. Los cambios sociales maduran en las contradicciones que engendra la sociedad en crisis. Para que estos cambios se estimulen, organicen y realicen es indispensable, de un lado, el sujeto social portador del cambio, es decir el pueblo trabajador; del otro, el factor consciente, organizado, teóricamente capacitado, que mira más allá: el partido político de vanguardia enraizado en ese pueblo que se alza a la lucha.

Esta ausencia explica por qué una pequeña minoría parapetada en el Ejecutivo y el Congreso, que acumula el rechazo de la inmensa mayoría de peruanos, se siente dueña del país e impone su dictadura mafiosa.

El espontaneísmo, en el caso nuestro, se ha convertido en una manera de entender la política, o mejor dicho de asumirla subordinada a la dinámica y los límites de la lucha reivindicativa, de la coyuntura o del electorerismo como fin y razón de la misma. Es la puerta de entrada del oportunismo político hoy tan boyante en la izquierda peruana. Experiencias de gestión municipal, regional o presencia en el Congreso Nacional lo demuestran hasta el cansancio. Todo ello porque se ha perdido de vista el rumbo estratégico.

Rectificar esta desviación ideológica y política es una condición para salir de la trampa actual en que se encuentra el Partido: o bien nos adaptamos al sistema, contentos con las migajas y trapacerías de la derecha política y económica; o bien construimos un Partido Comunista en la línea fundacional de Mariátegui, como expresión y representación de los trabajadores y el pueblo peruano por el Nuevo Curso y el socialismo.

12 de enero 2024.

CARTA III

El Partido, Unidad, institucionalidad

Una característica de la izquierda peruana es su fragmentación que parece interminable. Los comunistas, que se supone nutridos por una ideología que se funda en la realidad y objetividad en la valoración de los hechos y las cosas, contraviniendo el legado de José Carlos Mariátegui no escapamos a esta suerte de maldición que impide construir una alternativa popular y socialista que aglutine amplios sectores del pueblo trabajador.

Izquierda Unida, su mejor oportunidad, se autodestruyó, entregándole todas las ventajas a la derecha más conservadora, cuyas consecuencias la estamos pagando hasta el presente. El proyecto de unidad de los comunistas peruanos, que se intentó en un momento, terminó en el olvido perdiendo una nueva oportunidad para dotar a los trabajadores de una vanguardia política unida, capaz, coherente con su prédica. Los resultados están a la vista: la marginalidad cuando pudo ser otro el escenario.

La crisis de la izquierda peruana no surge ayer. Viene de atrás. Es una crisis de dirección y de alternativa de la que tampoco somos ajenos los comunistas. Se puede ver fácilmente en su pérdida creciente de influencia en las organizaciones populares, en la reducción constante de su ascendiente político o el debilitamiento de sus estructuras orgánicas. Pero, sobre todo, en su arrinconamiento ideológico, perdiendo de vista que “el hombre no puede marchar sin una fe, porque no tener una fe es no tener una meta...(es) patinar sobre el mismo sitio”² Por último, en su incapacidad para construir una alternativa unida, viable y creíble que confronte con éxito al proyecto neoliberal en crisis y sus representantes políticos en el Poder.

Los problemas que enfrenta el Partido en estos momentos afectan seriamente su unidad. Lo penoso de la situación es que, de parte de quienes ofician de críticos, no hay de por medio un debate serio, marxista, fundado en principios, temas de programa, de estrategia o táctica, de construcción del Partido, de cómo encauzar el Reordenamiento rectificando errores y desviaciones detectados para sacar al Partido de su situación de estancamiento.

2 J.C. Mariátegui. “El artista y la época”, Pág. 19.

De lo cual se puede colegir que en cierto sector de camaradas lo que importa son intereses particulares, consiguiendo una clara resistencia u oposición al Reordenamiento, de tal manera que las cosas sigan como están. Es decir, cada vez más hundidos en el charco del reformismo, del sindicalismo como bandera, de la dinámica que impone la coyuntura o del acomodamiento pragmático a la situación.

La unidad que necesita el Partido no es, pues, abstracta, sentimental o farisaica. No es una unidad para contentarnos con el “control” de sindicatos o acceder a un espacio público. Sólo puede ser una unidad que recupere su herencia fundacional, su compromiso por el cambio social, su construcción conforme con la línea de masas hoy olvidada. Unidad sustentada en el marxismo leninismo y en el pensamiento de Mariátegui.

En suma, un Partido capaz de renovarse en su línea de mando forjando nuevos contingentes de cuadros, incorporando nuevos militantes, colocándose a la cabeza de la lucha del pueblo trabajador.

Con mayor razón, necesitamos construir un partido unido en torno de sus principios, programa, estrategia y táctica; con una estructura orgánica e institucionalidad fortalecidas; cada vez más cerca del pueblo dejando atrás estilos sectarios y burocráticos.

Todo cambio o rectificación significa lucha. “Creación heroica”. Ruptura con lo envejecido, apertura a lo nuevo, mirada grande, de alcance estratégico. En suma: cerrar un ciclo para abrir otro. Por lo tanto, una nueva unidad en correspondencia con las nuevas exigencias de la lucha de clases.

Hoy, la batalla por la unidad del Partido pasa por la lucha franca, honesta, consecuente, para llevar adelante, sin vacilaciones, el Reordenamiento, poniendo la política del nuevo curso y el socialismo en el centro de su actividad, recuperando el estilo de trabajo de “todo con las masas, nada sin ellas”, avanzando en la tarea de convertirnos, paso a paso, pero con firmeza, en el partido revolucionario de masas que nos plantea el IX Congreso.



PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja



@partidocomunistadelperu.patriaroja



@patriaroja



Patria Roja TV



@patriaroja